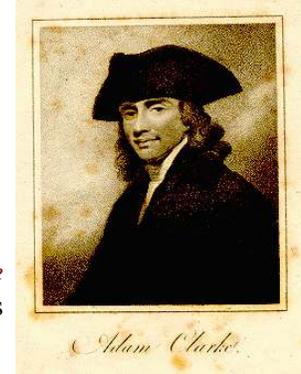


Dios Mandó a Abram Que Fuese Perfecto

por Adán Clarke

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” Génesis 17:1.



Sé perfecto: que seas como el Dios Santo quiere que tú seas, como el Dios Todopoderoso te puede hacer y que vivas tal como el Dios Todosuficiente te puede sostener; porque el que hace santa el alma la puede guardar en santidad.

Aparentemente nuestro bendito Señor tuvo presente este mandamiento cuando dijo en Mateo 5:48, **“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro padre que está en los cielos es perfecto.”**

Pero se pregunta: ¿qué quiere decir esto? Contesto: Ser salvo del poder de la culpa, y de la contaminación del pecado. Esta es la parte negativa de la salvación y hay, además, una parte positiva. Es decir, ser hecho perfecto, tan perfecto como nuestro padre que está en los cielos es perfecto, ser “lleno de toda la plenitud de Dios”, tener continuamente, por la fe, a Cristo en el corazón y ser “arraigado y cimentado en amor”. En este estado el hombre fue creado porque “a la imagen y conforme a la semejanza” de Dios fue creado. De este estado él cayó por haber desobedecido el mandamiento de Dios. Y a este estado el alma humana tiene que ser levantada de nuevo si ha de morar con Dios en la gloria. Cristo se encarnó y murió para quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo. ¡Qué privilegio más glorioso! ¿Y quién puede dudar la posibilidad de alcanzarlo si cree en el amor omnipotente de Dios, el mérito infinito de la sangre expiatoria, y el gran poder transformador y purificador del Espíritu Santo? Y ¡cuántas pobres almas malgastan su tiempo en negar la posibilidad de ser salvado de todo pecado! Mejor fuera aprovechar este tiempo en orar y buscar la libertad gloriosa que Dios nos ha prometido.

Algunos dirán: “Pero tú exageras el sentido de la palabra *perfecto*. Significa nada más ser sincero, ya que no es posible obedecer perfectamente a Dios. Por lo tanto, Dios acepta una obediencia sincera.”

Si por la palabra *sinceridad* tales personas quieren decir sencillamente buenos deseos y propósitos más o menos buenos, aunque sean con un corazón impuro y una vida manchada por pecado, entonces yo afirmo que la palabra original no tiene tal significado. Sin embargo, si a la palabra *sinceridad* se le da su sentido correcto y literal, estoy de acuerdo.

La palabra *sincera* se deriva de dos palabras latinas *sine cera* o sea *sin cera* y cuando se usa en el sentido moral, es una metáfora tomada de la miel pura de la cual ha sido quitada toda cera y panal. Entonces, que sea proclamado desde los mismos cielos: **“¡Anda delante de mí y sé sincero!”**

“Limpios, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura para Dios, y de este modo seréis nueva masa, sin levadura para Dios”, y de este modo seréis **“perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”**. Esta es la *sinceridad*.

Estimado lector, tenga presente que “la sangre de Cristo limpia de todo pecado”. Diez mil argumentos sacados de versículos citados fuera del contexto no pueden aminorar, mucho menos destruir, el mérito y la eficacia de la grandiosa Expiación.

Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. Deuteronomio 18:13

Bienaventurados los perfectos de camino, Los que andan en la ley de Jehová. Salmo 119:1

Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Efesios 4: 11-13

A Cristo en vosotros, las esperanza de gloria . . . anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Colosenses 1:28

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. 2 Timoteo 3:17